

Acogida e integración de personas inmigrantes en el ámbito rural

UNA OPORTUNIDAD PARA EL DESARROLLO

JUAN ANTONIO SEGURA LUCAS. Director del Consorcio de Entidades para la Acción Integral con Migrantes. CEPAIM.



La inmigración crea una perspectiva inequívoca de rejuvenecimiento de los municipios Entrada del Colegio de Fortanete (Teruel).

Para ello hay que visualizar la inmigración como el recurso que constituye y no como una fuente de problemas. Y esto tanto en zonas rurales deshabitadas como en aquellas de una mayor concentración de población.

Desde un punto de vista cuantitativo la diferenciación entre el medio urbano y rural, de acuerdo con los indicadores del INE se basa en el tamaño absoluto de las poblaciones, considerando urbanas aquellas que superan los 10.000 habitantes, rurales las que no alcanzan los 2.000 e intermedias las que se encuentran entre estos valores.

Si nos centramos en el análisis de las zonas rurales más y menos pobladas de 2.000 habitantes, podemos vislumbrar como se han ido produciendo una serie de cambios significativos en estos territorios a partir de los años 80. Transformaciones cada vez más significativas en los dos fenómenos que estamos analizando y relacionando, las migraciones y el despoblamiento en los entornos rurales.

A partir de 1980 se observa un brusco descenso de la natalidad y un estancamiento del crecimiento vegetativo. Un paulatino enveje-

Nos encontramos ante la gran oportunidad de saber encontrar las estrategias y las medidas adecuadas que hagan posible la vinculación de dos fenómenos sociales y demográficos, el éxodo rural y las migraciones. De tal forma que la inmigración se pueda convertir en uno de los instrumentos que haga posible el desarrollo rural y el cambio de tendencia en los procesos de despoblamiento en zonas rurales.

cimiento de la población. La interrupción de los masivos movimientos migratorios interiores desde las zonas más rurales y deprimidas del interior de la península hacia las grandes áreas urbanas. Una disminución de las emigraciones hacia el exterior, mucho más significativa a partir de 1976 que se verá poco a poco sustituida por la cada vez mayor afluencia de inmigrantes extranjeros que empiezan, a partir de los años ochenta, a fijar su residencia en España.

En estos años observamos como el éxodo rural se amortigua e incluso se detiene y cambia de tendencia en algunas zonas, sobre todo en aquellas más próximas a las grandes ciudades. El estilo de vida rural se empieza a presentar como una alternativa a la ciudad. Los municipios de entre 2.000 y 10.000 habitantes comienzan a ganar población en el censo de 2001 respecto al de 1991, cambiando una tendencia de pérdida de población que se arrastraba desde la década de los 70. Por el contrario los municipios de menos de 2.000 habitantes continúan perdiendo población, aunque comienzan a producirse en algunos municipios, por primera vez, saldos migratorios positivos.

A partir del año 2000, como consecuencia del incremento de la población inmigrante que se asienta en nuestras ciudades, se observa una lenta recuperación de las zonas rurales. Tendencia que permitirá el incremento de los flujos migratorios interiores hacia zonas rurales en proceso de despoblamiento si se toman una serie de medidas que hagan posible el incremento de los asentamientos de nuevos pobladores y su estabilización.

La inmigración y el mundo rural

Si observamos los datos de población extranjera con permiso de residencia en vigor entre las anualidades 2001 y 2004, a la vez que los datos de empadronamiento en estos mismos años, se detecta un fuerte incremento en la población inmigrante regularizada y no regularizada, factores que nos hablan de la intensidad e importancia de este fenómeno.

Se observa una fuerte tendencia al asentamiento en el Arco Mediterráneo y hacia zonas rurales con una agricultura intensiva

En cuanto a los modelos de distribución de estos nuevos pobladores en el conjunto del Estado Español, se observa una fuerte tendencia al asentamiento en las provincias del Arco Mediterráneo, con una fuerte atracción hacia zonas rurales con una agricultura intensiva y en Madrid, con una significativa menor presencia de población inmigrante en zonas del interior menos pobladas.

Analizando el crecimiento de población inmigrante por CC.AA, resulta significativo constatar que muchas de las Comunidades Autónomas que han obtenido incrementos de población extranjera más significativos, en términos relativos, son comunidades del interior con importantes porcentajes de población agraria. Si a este indicador sumamos las dificultades que para una integración efectiva encuentran muchos inmigrantes en un entorno urbano y la procedencia de entornos rurales de un alto número de inmigrantes que llegan a nuestro Estado, las posibilidades de incrementar las migraciones interiores de esta población desde entornos urbanos a rurales en proceso de despoblamiento, son muy elevadas.

Hombres y jóvenes

Por **género**, se constata una mayor presencia de hombres (57%) que de mujeres (43%).



Familia de inmigrantes en Fuentes de Rubielos (Teruel).

Las **edades** más presentes son las menores de 40 años, con una presencia mucho más reducida de personas que superan dicha edad. Son escasos los inmigrantes con edades superiores a los 65 años. En las regiones más típicamente rurales, del interior, como Aragón, las dos Castillas, La Rioja y Navarra, se aprecian porcentajes de inmigrantes jóvenes superiores al 50%, lo que lleva consigo una mayor presencia de niños y una perspectiva inequívoca de rejuvenecimiento de los municipios en que está asentada dicha inmigración.

En cuanto a los **niveles formativos** hay que señalar que, entre los extranjeros, el nivel de estudios no es homogéneo. El nivel más bajo se da entre la inmigración africana (el 43% no ha superado los estudios primarios), mientras que el resto (los procedentes de América

Población extranjera

Año	Población extranjera con permiso de residencia	Población extranjera empadronada	Población extranjera no comunitaria empadronada
2001	1.109.060	1.370.657	927.978
2003	1.647.011	2.664.168	2.042.083
2004	1.977.291	3.034.326	2.398.289

Fuente: INE. MTAS. Elaboración propia.

Latina, Asia, Oceanía, y sobre todo los comunitarios) presentan una formación más elevada que la de la población autóctona.

En lo referente a las ocupaciones más significativas de la población extranjera, el sector en el que preferentemente están ocupados es el de servicios (69%), porcentaje que desciende unos puntos entre los inmigrantes en zonas rurales. Estos se dedican en un 15% (12% en el conjunto de extranjeros) al sector de la construcción. Un porcentaje idéntico (12%) trabaja en los pueblos menores de 10.000 habitantes en la industria, y otro tanto en la agricultura.

Sorprende, en cierta medida, que en las zonas rurales sólo se dediquen a la agricultura el 12% cuando la impresión general es que trabajan en este sector la mayoría de las personas inmigrantes que va a residir a dichos municipios.

Grupo de niños con el alcalde de Fuentes de Rubielos.



En cuanto a su **situación profesional** en más del 75% de los casos se trata de trabajadores/as asalariados, de los que más de la mitad (57%) son eventuales y el resto gozan de un contrato fijo. Comparando estos datos con el mercado laboral autóctono, existen grandes diferencias, dado que en este último caso la tasa de eventualidad se mueve alrededor del 31%.

Pocas son las medidas que se han articulado para atraer y fijar población inmigrante en los municipios rurales

Del resto de extranjeros, que no son asalariados, un 15% son autónomos y un pequeño porcentaje (7%) son empresarios. Factor que nos pone de manifiesto la tremenda potencialidad que tiene la persona inmigrante en un entorno rural como sujeto emprendedor de nuevas actividades económicas vinculadas con las potencialidades de desarrollo endógeno de estos territorios.

Atraer población

Aunque en los diagnósticos sobre las potencialidades del desarrollo rural, la amenaza del despoblamiento aparece siempre, pocas son las medidas que desde los distintos niveles administrativos se han articulado para atraer y fijar población inmigrante en los municipios rurales. En última instancia, han sido los propios municipios los que, espoleados por la urgencia y la angustia de ver disminuir su población, han establecido algunas medidas, en la mayor parte de los casos individualizadas y descoordinadas.

Consideramos necesario tomar una serie de medidas que hagan posible el favorecer la atracción y la estabilidad en las zonas rurales de los nuevos pobladores inmigrantes, y en este sentido proponemos, entre otras:

La vivienda como base

La Asociación Columbares, socia de CEPAIM, promueve una experiencia para la mejora de las condiciones de alojamiento de los inmigrantes en la Región de Murcia, con una incidencia fundamental en zonas rurales con una agricultura intensiva. Experiencia que cuenta con una trayectoria de diez años y que se basa en considerar la vivienda como uno de los pilares de una adecuada integración de estos nuevos pobladores. Estos años de experiencia han permitido que Columbares haya articulado un modelo de realojamiento de inmigrantes en zonas rurales que es exportable a otros territorios del Estado español.

Entre otras muchas, el programa descansa en actuaciones como:

- La cesión de caseríos rurales abandonados para alojamiento de inmigrantes por un periodo mínimo de cinco años y la cesión de antiguas escuelas rurales, casas de la Guardia Civil abandonadas en ámbito rural, antiguas casas de peones camineros, casas forestales, etc.
- La adquisición de viviendas en zonas rurales de diferentes municipios y la promoción de la construcción para alquiler
- El diseño de viviendas modulares prefabricadas
- La apertura de casas de acogida temporal que paulatinamente se han ido transformando en alojamientos estables

El inmigrante o grupos de inmigrantes deben acceder a las viviendas a través del pago de un alquiler o canon de mantenimiento por debajo del precio de mercado. En ningún caso se favorecen los hábitos del subsidio y la gratuidad. Cada vivienda de la red cuenta con un tutor.

- Diseño de planes de vivienda, rehabilitación y/o construcción que posibiliten la adquisición de viviendas por las personas inmigrantes.
- Dinamizar la creación de microempresas promovidas por mujeres inmigrantes y autóctonas.
- Articular dispositivos de acogida y seguimiento de los inmigrantes en los municipios de recepción.
- Considerar y aprovechar las cualificaciones adquiridas en origen de los nuevos pobladores inmigrantes. Estudiando las posibilidades de generar actividades económicas con mercados externos en ámbitos urbanos.

■ Establecer contactos y actividades con los centros de inserción sociolaboral en ciudades urbanas de origen de las familias inmigrantes, posibilitando los itinerarios integrales de familias desde zonas urbanas a zonas rurales del interior peninsular. Como se ha experimentado con éxito desde el proyecto Nexos, Iniciativa Comunitaria Equal, promovido por CEPAIM y el resto de entidades integradas en la Agrupación de Desarrollo.

■ Desarrollar actividades culturales y de sensibilización que pongan en positivo la diversidad cultural que atesoran los nuevos pobladores.

Foco de atracción

La llegada de población inmigrante hacia zonas rurales del interior peninsular en proceso de despoblamiento es una tendencia incipiente que cuenta con enormes posibilidades de desarrollo futuro, pero la presencia de importantes cantidades de trabajadores y trabajadoras inmigrantes en zonas rurales más pobladas del arco Mediterráneo, fundamen-

El inmigrante tiene una gran potencialidad como sujeto emprendedor de nuevas actividades económicas

talmente del levante peninsular y Andalucía y algunas especializadas del interior, como consecuencia del desarrollo de una importante agricultura intensiva, es una realidad que esta generando considerables dificultades de integración y convivencia que es necesario abordar de forma urgente.

A partir de 1990 comenzó un paulatino proceso de modernización agrícola en las áreas rurales de agricultura intensiva. Modernización que llevó consigo el incremento de la demanda de mano de obra y la sustitución de trabajadores españoles por inmigrantes que percibían salarios más baratos y permitían un rápido crecimiento económico de estas zonas. Inmigrantes que en una primera oleada eran fundamentalmente marroquíes, pero que conforme se van asentando y reclamando derechos laborales, son sustituidos por una mano de obra inmigrante procedente de América Latina y fundamentalmente de Ecuador.

Esta llegada masiva de trabajadores y trabajadoras inmigrantes a las zonas rurales más pobladas ha llevado consigo el surgimiento de

grandes núcleos chabolistas, con problemas de salubridad y de hacinamiento y un modelo de distribución de estos nuevos pobladores en el territorio basado en la segregación espacial y la más absoluta ausencia de comunicación y de convivencia normalizada con la población autóctona. Visualizando a los inmigrantes exclusivamente como mano de obra, pero no como ciudadanos, como nuevos vecinos en igualdad de derechos y deberes. Recordemos en este sentido aquellas palabras pronunciadas hace unos años en un municipio del poniente andaluz “necesitamos más trabajadores inmigrantes entre las siete de la mañana y las siete de la tarde, pero que desaparezcan desde las siete de la tarde hasta la mañana siguiente”.

Ante estas situaciones desde CEPAIM y sus entidades socias **Almería Acoge** y **Columbares**, se han puesto en marcha programas de actuación que abordan la problemática del chabolismo, la falta de viviendas normalizadas, la ausen-



Han sido los propios municipios los que, espoleados por la despoblación, han establecido algunas medidas. Vecinos del municipio de Fortanete.

cia de convivencia y la segregación. Buscando el favorecer procesos de integración desde una perspectiva intercultural.

Desde CEPAIM sabemos que los entornos rurales no son sólo territorio, sino también flujos e intercambios. Es fundamental, para nosotros, articular espacios de encuentro que nos permitan dar a conocer las diferencias culturales del inmigrante, de tal manera que intentemos minimizar las posiciones de inseguridad, de desconfianza, de miedo que nos producen las diferencias y más cuando éstas no son conocidas por la población autóctona del entorno.

Desde CEPAIM apostamos por la necesaria coordinación entre los programas de Desarrollo Rural, las Iniciativas comunitarias EQUAL y LEADER+, el Programa PRODER y las políticas de integración de las personas inmigrantes a desarrollar por el Estado, las CC.AA y los municipios, en base a estrategias de partenariatado y establecimiento de sinergias entre diversos agentes públicos y privados. 🍌